



CONEXIONES

La Plaza Pública de la Dirección Espiritual
Agosto 2018 Volumem 27.3

DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN EL “CLUB” *Anil Singh-Molares*

En una reunión que el Consejo de coordinación de SDI mantuvo últimamente con nuestro Director Espiritual de la Conferencia de Bellevue - 2019, Genjo Marinello Roshi destacó la facilidad con la cual la mayoría de la gente revierte a una “mentalidad de Club”; es decir, a los contornos familiares de nuestras lealtades primitivas y, a menudo tribales, ya sean las de nuestra familia, nuestra nación, nuestra cultura o nuestra tradición de fe u orientación espiritual.

Nunca debemos ser más conscientes de estas tendencias que al entrar en la plaza pública de la compañía espiritual, con su particular énfasis en una acogida cálida y ampliamente incluyente.

Todos nosotros podemos caer presa de compararnos con los demás: “¿Es más inteligente o mejor que yo? Es más rico, más sabio, más fuerte, más rápido?”

Nuestros egos pueden fácilmente aflorar lo mejor de nosotros cuando empezamos a percibir el mundo a través de la lente de estas comparaciones. Y las respuestas que surgen a menudo conducen a la marginalización del “otro”, ya sea consciente o involuntariamente, a medida que sucumbimos a nuestras propias inseguridades e intentamos compensarlas refugiándonos en la comodidad de nuestros propios “clubes”.

Esto ha estado sucediendo con frecuencia creciente y alarmante en todo el mundo en estos días.

Como compañeros espirituales comprometidos con la atención consciente y el diálogo cuidadoso, la tolerancia, la comprensión y el entendimiento, debemos ser especialmente cuidadosos con

(continúa en la página 2)

(continuado de la pagina 1)

cualquier movimiento dentro de nosotros hacia el racismo, el sexismo, la intolerancia, el fanatismo o la xenofobia.

Eso no significa que tengamos que negar o minimizar nuestras identidades, sean las que sean, sino que debemos desconfiar de que subconscientemente se convirtieran en garrotes para degradar a otros, incluso si lo hacemos silenciosamente.

¿Cómo podemos lograrlo?

¿Y cómo podemos evitar los peligros de convertir la plaza pública del director espiritual en su propio y cercado "club"?

Podemos hacerlo manteniendo nuestras propias tradiciones, creencias, brújulas éticas y orientaciones espirituales, combinadas con atención plena, respeto y un reconocimiento de nuestros puntos de conexión, en lugar de resaltar las diferencias entre nosotros.

Por supuesto, esto no significa que no tengamos diferencias, o que debamos ocultarlas o ocultarlas bajo la alfombra. Significa estar de acuerdo en discrepar con civilidad, cordialidad e incluso con humor, que es posible con mucha más frecuencia de lo que nos damos cuenta.

También implica ser reflexivo y consciente

de nuestros prejuicios, y operar con ciertas pautas en los espacios comunes de nuestros compromisos. De hecho, los acuerdos que hacemos como grupo en torno a nuestra plaza pública significa que nos responsabilizamos mutuamente de nuestros compromisos en todo momento.

Y dado que somos humanos, cuando inevitablemente nos desviemos, agradezcamos a nuestras hermanas y hermanos espirituales por llamar la atención sobre nuestras deficiencias, aun cuando nos disculpemos, y nos comprometamos a rectificar nuestros hábitos equivocados.

Y posiblemente podamos descubrir que estar expuestos a individuos de "clubes" que difieren de los nuestros nos hará más fuertes y más arraigados en nuestras propias identidades.

Lo que nos permitirá operar con ingente libertad y sabiduría en el mundo fuera de nuestro "club".



-Anil Singh-Molares

